

LA CIUDAD UTÓPICA, UN PARAÍSO SUBTERRÁNEO EN TYSSOT DE PATOT

Carmen Pinedo
Grupo de Estudios del Siglo XVIII

A finales del siglo XVII y comienzos del XVIII proliferan, al lado de la ingente producción de libros de viajes cuya finalidad es transmitir los conocimientos producto de una experiencia, los denominados viajes imaginarios. Unos pretenden aparecer como reales, otros los propios autores los admiten como falsos. Los viajes fantásticos no buscan apariencia de autenticidad. Junto a ellos los viajes extraordinarios presentan un realismo geográfico, unido a un relato utópico de la tierra descubierta. Que el ideal social, como señala Chinard (1), se sitúe en el pasado como ocurre en Fenelon o Rousseau, o entre los trogloditas y los persas como en Montesquieu, o en los continentes que se pensaba que se extendían hacia el Polo Austral, es siempre a los libros de viajes, que se consideraban exactos, a los que los arquitectos de las ciudades utópicas toman prestados sus materiales. La credibilidad de la metáfora novelesca procedía de la teoría científica y los viajes imaginarios brotaron en las zonas vírgenes de los hemisferios. Ejemplo de ello pueden ser las numerosas odiseas filosóficas en Tierra Austral, que se publican desde los primeros decenios del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII, continente austral cuya inexistencia quedó demostrada por las últimas grandes expediciones de finales de siglo, producción esencialmente franco-inglesa y en menor medida holandesa y germánica.

El desarrollo de estos viajes utópicos se debió a las trabas que los regímenes absolutistas ponían a la libre expresión del pueblo y de la burguesía apartadas aún del poder. Por ello se multiplican a medida que se dibuja más netamente la oposición al antiguo régimen. La filosofía política del siglo XVII y de los primeros años del siglo XVIII, las críticas, las oposiciones más violentas tomaron a menudo la forma de viajes de exploración imaginarios.

(1) Chinard, Gilbert: *L'Amérique et le rêve exotique dans la littérature française au XVII et au XVIII siècle*. Paris. Librairie E. Droz. 1934. pp. 212, 213.

Las odiseas filosóficas no son más que el pretexto para la descripción de ciudades perfectas, sistemas sociales, políticos o económicos ideales. Su estructura es heterogénea. Es un híbrido de géneros literarios diferenciados, entre el ensayo político, el cuento filosófico y la novela de aventura (2).

La receta es siempre la misma: se comienza por la historia de un manuscrito, transmitido o encontrado milagrosamente. El juego consiste en trasladarse a una tierra imaginaria y a hacer el examen del estado religioso, político, social, del viejo continente; en mostrar que el cristianismo en general, y la monarquía en particular, son inicuas y detestables, que la sociedad tiene que ser rehecha de arriba a abajo. Cuando esta demostración se acaba, el héroe del viaje ficticio no tiene más que volver a Europa para morir. Lo que llama la atención en estas obras, es una voluntad permanente de destruir. No hay tradición que no sea contestada, ni una idea familiar que sea admitida, ni una autoridad a la que se permita sobrevivir. Se destruyen todas las instituciones; se contradice con alegría. Se alaban las repúblicas incorruptibles, las oligarquías tolerantes, la paz que se obtiene por la persuasión, la religión sin sacerdotes y sin iglesias. Defienden la sabiduría que reina sobre sus tierras admirables que han perdido la noción de pecado. Dogmatizan contra los dogmas (3).

La obra de Tyssot de Patot (4) nos introduce en un mundo singular de filósofos excéntricos, monjes renegados, aventureros de todo tipo que ofrecen un cuadro bastante vivo de la bohemia cínica y pintoresca que erraba de Suiza a Holanda, de Alemania a Inglaterra en los alrededores de 1710. Dos caballeros de la ciudad de Alckmaar, paseando de Enkhuisen a Horn se detienen en un albergue cuyo dueño les entrega, a cambio de unos escudos, el manuscrito que allí ha dejado un franciscano que ha muerto en la posada sin haber podido pagar su cuenta. Es este manuscrito el que publica Tyssot de Patot.

El héroe de la aventura, el padre Mesange, franciscano, recién entrado en el convento es víctima de una broma pesada que le hace abandonarlo, embarcándose hacia Holanda. Profesor de francés en Leiden toma contacto con esa bohemia que debía ser numerosa en la época, formada por truhanes, mujeres infieles, cortesanas, errantes cosmopolitas, bandidos internacionales, ateos, libertinos. Obligado a dejar Holanda tras una pelea, pone todos sus ahorros en una empresa de pesca de ballenas. Se embarca con sus compañeros de empresa, naufragan y llegan a una ciudad subterránea donde viven los seres más felices del mundo (5).

(2) Vibart, Eric: *Tahiti, naissance d'un paradis au siècle des lumières*. Editions Complexe 1987. pp. 27, 28.

(3) Hazard, Paul: *La crise de la conscience européenne*. Fayard 1961. p. 23.

(4) Tyssot de Patot, Simon: *La vie, les aventures, et le voyage de Groenland du Révérend Pere Cordelier Pierre de Mesange*. Avec une Relation bien circonstanciée de l'origine, de l'histoire, des moeurs, et du paradis des habitans du Pole Arctique. A Amsterdam, Aux Depens d'Etienne Roger, Marchand Librairie, chez qui l'on trouve un assortiment général de Musique. 1720. 2 Tomos.

(5) Chinard, Gilbert: *Op. cit.* pp. 212, 213.

La originalidad del autor estriba en situar en una ciudad subterránea la sociedad utópica. Esta ciudad subterránea que Tyssot de Patot define como “la plus belle cave du monde”, constituye un mundo cerrado y difícilmente accesible para asegurar su preservación.

A medida que los naufragos avanzan hacia la ciudad, van distinguiendo estacas plantadas una al lado de la otra que se extienden hasta perderse de vista, a la vez que perciben objetos bajos parecidos a viejas casas o edificios en ruinas. “Il nous parut bientôt que ce que nous avions pris pour de simples pieux étoient en effet de bonnes et fortes palissades, garnies de pointes de fer à crochets par le haut, et jointes ensembles par de bandes de ce même métal, avec un fossé sec, mais large, profond, et bien escarpé au devant, qui régnoit tout à l’entour des demeures souterraines de ces Insulaires... Nous passâmes premièrement une forte barrière, qui étoit en deça du fossé, avant que de parvenir à la seconde, laquelle faisoit partie du contour de la place, qui avoit la figure d’un quarré long, dont l’un des côtes pouvoit avoir dix miles de longueur, et l’autre six, comme le temps nous l’aprit” (6). Y lo que habían tomado por casuchas no era más que el signo visible de esta ciudad subterránea. “Nous fûmes de même agréablement trompez de voir que ce qui nous avoit paru des mesures étoient de petits domes, des balcons, des cheminées, et des entrées de maisons basses et pratiquées sous le niveau de la campagne” (7).

Una de las leyes fundamentales sobre las que reposa toda sociedad utópica es la ley de comunidad, fundando un perfecto acuerdo entre individuo y grupo social y cuya consecuencia natural se expresa en una regla universal de comunidad de bienes y desaparición de toda noción de interés, fuente de desórdenes sociales y de desequilibrios económicos. El cuidado que tienen de los huérfanos, de las viudas, de los enfermos, es la consecuencia lógica de que todo debe ser común entre los hombres. “Tout ce qu’ils font leur est commun, ou ils le partagent par égales portions: le Roi en a la dixième partie, qui lui sert pour l’entretien de sa famille, de ses gardes, et des pauvres gens, qui par maladie, vieillesse, ou autres infirmités, ne sont point en état de travailler, et n’ont aucuns parens qui ayent soin d’eux” (8). El trabajo es un principio igualitario al que todos se someten para recibir los beneficios de la comunidad, “Enfin il n’y avoit pas une âme, qui se donnât aucun relâche” (9).

Esta tendencia igualitaria aparece en este tipo de relatos aplicada a todas las manifestaciones de la vida, incluso al lenguaje, que no debe tener nada de empírico, que debe ser enteramente racional. Los australianos han hecho desaparecer las montañas por lo molesto que resultaba su desigualdad. Se señala el carácter hermafrodita de sus habitantes. Es el triunfo del espíritu geométrico. Reglarlo todo al milímetro, ordenarlo todo siguiendo el número y la medida (10).

(6) Tyssot de Patot: *op. cit.*, pp. 47, 48.

(7) *Ibid.* p. 48.

(8) *Ibid.* p. 59.

(9) *Ibid.* p. 59.

(10) Hazard, Paul: *op. cit.* p. 24.

Cuando Tyssot de Patot describe el edificio en el que habita el rey y la ciudad, las medidas tienen una relevancia especial. "Ce superbe appartement a cinq cents pas de long, sur trois cents de large, et cinquante pieds de hauteur, avec une voute artistement faite, et un pavé très précieux de grandes pierres de taille blanches... En haut, de dix en dix pas, il y a un sopirail, et au milieu un dôme de quarante pieds de hauteur, et de cent pas de circonference; c'est sous ce dôme qu'est le superbe trone, ou le souverain s'assiet toutes les fois qu'il s'agit d'administrer la justice, ou de prononcer quelque arrêt en public. A chaque face de ce rare édifice se trouvent plusieurs rües, de dix, quinze, jusques à vingt pas de large, qui s'étendent jusqu'aux extrémités de la ville. A droite de la première Montée, dont j'ay parlé, est la demeure du Roy, et à gauche celle de la Reine. Toutes ces grandes rües sont traversées par d'autres, tirées aussi au cordeau" (11). Cuando describe el recorrido entre las ciudades, no sólo realizan el trayecto rápidamente porque las máquinas que los conducen son ligeras, los animales infatigables y los caminos rectos y cuidados, sino que además "ils sont de plus dévisez par demilieües de quinze cents pas géométriques d'une ville à l'autre, ce qui me les faisoit paroître plus courts qu'ils n'étoient éfectivement" (12).

Los resortes de esta sociedad ideal residen en la búsqueda de la verdad, la felicidad, el progreso, en una palabra en la búsqueda de la adecuación entre el bien personal y el bien común (13).

Y parte de la felicidad de que gozan tiene su origen en la manera de entender la religión que "se borne à croire, à aimer, et à adorer un Etre tout puissant, parfait, et infini de toutes les manières; Et à donner par tout et en tous temps des marques éclatantes de leur humanité aux autres hommes, de quelque nation qu'ils soient, et quelques sentimens qu'ils puissent avoir" (14). De ahí surge una sociedad en la que las guerras, las querellas, han desaparecido. "Il y a deux ou trois villes comme la notre dans cette Ile, á cinquante ou soixante lieües l'une de l'autre, avec lesquelles nous négocions, mais nous sommes encore, pour ainsi dire, à avoir la moindre dispute ensemble" (15).

Señala Atkinson (16) que cuando un autor habla abiertamente y sugiere un cambio en su propio país porque ha visto en otro lugar una manera de actuar mejor, se constata la presencia en su espíritu de la idea de progreso. Quizás el autor no emplee ese término, pero la idea confusa e indistinta está ahí, y lo que es más curioso es que esta idea de progreso no trata de asuntos morales sino de la población, de la miseria, de las cosas materiales.

La idea de perfeccionar a los hombres es una idea religiosa y de ella saca su fuerza. Pero en los autores laicos, como Tyssot de Patot esta idea se expresa al

(11) Tyssot de Patot: *op. cit.* p. 49.

(12) *Ibid.*: p. 115.

(13) Vibart, Eric: *op. cit.* p. 29.

(14) Tyssot de Patot: *op. cit.* p. 63.

(15) *Ibid.* p. 64.

(16) Atkinson, Geoffroy: *Les relations de voyages du XVII siècle et l'évolution des idées.* París 1927. p. 188.

hablar de confort, de los alimentos, vestidos y habitaciones. La primera impresión que reciben el Padre Mesange y sus compañeros al llegar a la nueva ciudad, **contraponen** los términos orden y magnificencia a confusión y miseria. Todo estaba limpio y era hermoso. “Nous étions surpris de trouver tant d’ordre et de magnificence dans un lieu, où il ne devoit selon nous, y avoir que de la confusion et de la misère. Tout ce qui se presentoit à nos yeux étoit propre, bien entretenu, et d’une assez belle Architecture” (17). Las moradas de los habitantes están **construídas** pensando en el confort de los que las habitan y disponen de un sistema de cloacas por el que las aguas arrastran las inmundicias para evitar los malos olores. “...les demeures des Habitans, qui sont dans le fond autant de caves voutées, et à une grande partie desquelles il y a un escalier qui mène en haut, et qui est couvert d’une manière si méthodique et si extraordinaire, que la pluye, le vent ny la nége ne sauroient absolument y entrer. Par tout il y a des soupiraux et des cheminées. Chaque particulier a devant sa porte un pilier de six pieds de haut, sur lequel il y a un lampe, qui brûle toute l’année sans interruption... Outre les lampes, qui sont d’une nécessité indispensable, il y a encore cette commodité pour les Habitans, que d’espace en espace, on a bâti au milieu des rues de beaux puits, accompagnez d’égouts et de cloaques, par où les eaux et les autres inmondices s’écoulent, sans que cela cause la moindre puanteur” (18).

Cuando a lo largo del siglo los viajeros que se desplazan a América o al Pacífico pretendan mostrar sociedades ideales, encontraremos recogido en lo fundamental lo que resume Tyssot de Patot en su obra como la sociedad utópica. En esta ciudad subterránea dicen sus habitantes: “Nous sommes pourvus de bonnes viandes, d’excellent poisson, d’eau pure, et d’une liqueur qui surpasse le brubage ordinaire des dieux. Ajoutez à cela que nous avons de jolies femmes, un Roi débonnaire, des Loix fondées sur l’équité, de la portée de tout le monde, et que nous connoissons peu de maladies” (19).

(17) Tyssot de Patot: *op. cit.* p. 48.

(18) *Ibíd.*: p. 50.

(19) *Ibíd.*: p. 65.